

La Consulta Educativa Nacional

CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN

Anteproyecto

El Consejo Nacional de Educación en su carácter de organismo asesor del Ejecutivo Nacional en asuntos educativos, está interesado en promover un debate nacional de amplia y variada participación a fin de despertar el interés de todos los sectores de la vida nacional sobre la necesidad de aunar esfuerzos para atender a la elevación del nivel cultural de la población. Los significativos avances del sistema escolar venezolano iniciados en 1958 entraron en recesión a partir de 1980, a tal punto que los indicadores de repitencia, deserción y prosecución de 1988 y 89 retroceden a los niveles de 1968 y 69. Revertir esta situación en un contexto de escasez de recursos económicos constituye un reto de alta dificultad, imposible de lograr sin una acción coherente y simultánea orientada al logro de las metas comunes.

En el I Congreso Nacional de Educación organizado por el Consejo en 1989 se propuso la realización de este debate en torno al tema de la educación básica ¹ como tarea para la década de los 90. Esta propuesta se hace hoy más perentoria ante el reconocimiento generalizado de los efectos múltiples y diversos de la escolaridad: creación de una base común de significados, desarrollo de la conciencia nacional, incremento de la productividad, mejoras en nutrición y salud, disminución del crecimiento poblacional, mejoramiento de la calidad de vida; lo que la hace indispensable para el desarrollo humano sin el cual el crecimiento económico no tiene sentido.

El Consejo Nacional considera pertinente retomar la propuesta y ampliarla con la finalidad de hacer públicas y compartidas las necesidades y prioridades de la educación en el país, así como para lograr el acuerdo y compromiso de diferentes sectores por el mejoramiento de la educación y el apoyo a los niños y jóvenes en la construcción de un mejor futuro para la nación.

El éxito de una actividad como esta estará dado por la amplitud de la participación de diferentes organizaciones en todas las etapas del proceso y su efectiva incorporación en la difusión y animación de otros grupos para aportar sus opiniones. Sobre esta consideración general se diseñarán los instrumentos y procedimientos para efectuar la consulta, de manera que su desarrollo sea simultáneamente una oportunidad para profundizar en el conocimiento de la educación y en la práctica de la participación.

I. Exposición de motivos

La historia de la educación venezolana en los siglos XIX y XX nos demuestra lo difícil que resulta lograr que una idea pedagógica llegue a traducirse en acciones concretas de limitado alcance. Más largo y complicado resulta generalizarla a todo un sistema escolar y, cuando esto se logra, todavía se requiere esperar por los efectos. Para dar algunos ejemplos basta con recordar que uno de los primeros intentos por institucionalizar la educación para el trabajo en Venezuela se dio en 1768, pero la primera escuela de artes y oficios se creó en 1884, siendo su existencia azarosa hasta que en 1936 se fundó la Escuela Técnica Industrial, sin embargo, todavía la educación técnica no ha logrado desarrollarse. La descentralización del sistema escolar, establecida como política prioritaria desde 1969, apenas ha iniciado su implantación. La Ley de Educación Superior y el fondo para el financiamiento de ese nivel esperan desde 1970.

Entre las razones de esta lentitud se encuentra la complejidad inherente a los procesos educativos, cuyos cambios responden a la acción conjunta y prolongada de diversos factores y actores sobre la situación a modificar. De allí que los logros más significativos de la democracia en materia de educación sean la expansión y crecimiento del sistema escolar, políticas compartidas por todas las administraciones instaladas en el Ministerio de Educación desde 1958 y cuyos efectos se mantuvieron hasta mediados de la década de los 80, a pesar de la disminución del presupuesto y de la recesión económica. Igual o quizás mayor éxito han tenido las políticas de diversificación, regionalización y crecimiento de la educación superior, reiteradas de forma permanente en casi todos los Planes de la Nación y aplicadas con igual énfasis por los dos partidos que han detentado el gobierno.

Por el contrario se han implementado políticas o programas carentes de continuidad que han contribuido al deterioro del sistema. Entre ellas podemos mencionar la educación media y en especial la educación técnica donde se instaló una falsa polémica entre el ciclo diversificado profesional y el ciclo técnico, que ha conducido al descuido de uno y otro según el partido que se encuentre en el gobierno, y cuyos efectos más visibles han sido el deterioro de ambos ciclos, la disminución de la matrícula en las menciones técnicas y el descuido generalizado de todo el nivel de media. Algo semejante ha sucedido con la calidad de la enseñanza del nivel de educación básica, donde la polémica sobre cambios poco sustantivos en el currículum distrajeron la atención del Ministerio de Educación, mientras la deserción, la repitencia y el abandono de los cargos docentes hacían estragos en el desmoronamiento de la calidad.

Es evidente que el progreso de la educación requiere de esfuerzos prolongados, sistemáticos y conjuntos, lo cual significa en Venezuela pasar de políticas de gobierno, fuertemente asociadas a los partidos, a verdaderas políticas de Estado que respondan a intereses y necesidades nacionales, que sean respaldadas por los diferentes sectores de la sociedad.

Muchas características de la situación nacional e internacional de la actualidad y del futuro cercano apoyan la búsqueda de procedimientos para aglutinar voluntades en torno a temas claves, nudos críticos o cuellos de botella que se manifiestan como obstáculos para la solución de problemas insoslayables. Por un lado las presiones de la globalización y los avances en el conocimiento científico y el desarrollo tecnológico, nos exigen acciones rápidas o por lo menos decisiones e implementaciones que nos permitan avanzar en el menor tiempo posible. Por el otro, la recesión económica, de la década perdida, demanda esfuerzos extraordinarios para reponer los niveles de ingreso y los indicadores educativos al menos a los valores de finales de los años 70. En estas circunstancias el incremento en la incertidumbre parece ser el escenario más claro en el futuro, una razón más para llamar a la consulta y la participación masivas en la identificación de rutas de amplio acuerdo sobre su pertinencia y adecuación.

De allí que el énfasis de la planificación educativa actual se haya trasladado de la indicación especializada de metas y prioridades, a la promoción de consensos y la construcción compartida de respuestas entre los actores involucrados en los diferentes niveles de ejecución.

La elaboración de planes de la nación por oficinas y especialistas desde el nivel central hacia las regiones está siendo sustituida por procedimientos que permitan un recorrido en ambas direcciones, haciendo del proceso mismo del enunciado de las políticas un espacio para la discusión y el acuerdo acerca de las acciones a seguir. En esto juega un importante papel la difusión masiva de la información mediante la cual se van creando opiniones e incrementando la participación de la sociedad en la elaboración de las políticas, lo que a su vez genera el compromiso y la responsabilidad por su ejecución.

Sobre el particular Bernardo Kliksberg hace varios señalamientos importantes que vale la pena citar:

Investigaciones comparadas en los más diversos contextos han verificado lo que hoy constituye una conclusión generalizada en gerencia avanzada. Hay una alta correlación entre grado de participación, moral de trabajo y productividad. ... la experiencia indica una clara superioridad de las estrategias basadas en la concertación sobre las estrategias verticales tecnocráticas².

Juan Carlos Tedesco también enfatiza la necesidad del consenso nacional:

El éxito de las estrategias educativas depende, entre otros factores, de la continuidad en su aplicación. Pero para que exista continuidad es necesario el consenso y el compromiso de todos los actores en su aplicación...³

En América Latina se conocen varios ejemplos de consultas nacionales, la mayoría de ellas organizadas por instituciones similares a nuestro Consejo Nacional de Educación. Es bien conocida la experiencia de Nicaragua⁴ que data de 1981, cuya técnica básica fue la encuesta con discusión

grupal, mediante la cual se recogieron opiniones de 30 grupos organizados, desde el nivel municipal hasta el nacional. En Costa Rica⁵ se han realizado varias experiencias de amplia participación dirigidas desde el Ministerio de Educación. Entre 1970-73 se efectuaron en ese país "jornadas de estudio" con la participación de estudiantes, padres de familia, organizaciones gremiales, clero, juntas de educación para la elaboración del Plan Nacional de Desarrollo y en 1979, con motivo de la regionalización educativa, se realizó el Diálogo Nacional que sirvió de base para la reformulación de la filosofía de la educación y de la regionalización.

En 1994 en Argentina⁶ el Consejo Federal de Educación y Cultura realizó una consulta abierta y pluralista para elaborar los contenidos básicos comunes de la educación preescolar y básica.

La consulta comprendió: a) encuesta a 1500 casos representativos de la población, b) encuesta "la familia opina", con 48.000 respuestas, c) entrevistas a profundidad a 30 empresarios, d) encuestas en programas juveniles de radio y televisión, con unas 5000 respuestas, e) entrevistas a unas 200 organizaciones no gubernamentales.

En la situación actual de Venezuela es posible identificar condiciones favorables para llegar a consensos, entre ellos es lamentable señalar el acuerdo nacional en cuanto al deterioro de la educación, que podría abonar el camino hacia acuerdos para revertir esta situación.

Simultáneamente la disminución de la credibilidad en los partidos políticos les ha restado poder como concertadores, lo que permitiría que un organismo como el Consejo Nacional de Educación, como cuerpo colectivo de representación pluralista, asumiera la orientación del proceso de cambios en educación.

El inicio del proceso de descentralización, asumido de hecho con mucho interés en las regiones, donde se han ido constituyendo organismos que lo impulsan y que de una u otra manera han abierto espacio para una participación más amplia en la conducción de los asuntos educativos, también es un elemento favorable.

El país se encuentra en un proceso de transición de una democracia dominada por los intereses de los militantes partidistas hacia una democracia participativa al servicio de los ciudadanos; de una organización central a una organización regional; de una administración centralizada a una administración descentralizada; de un estilo gerencial vertical a uno horizontal. Este proceso no está exento de dificultades y desviaciones, de allí la importancia de una visión estratégica para su orientación hacia el logro de metas nacionales que permitan superar el individualismo y el personalismo que están sustituyendo la ausencia ideológica.

En Venezuela también se han realizado consultas aunque de carácter parcial y de escasa vinculación con la toma de decisiones, pero que constituyen antecedentes valiosos cuyo análisis se hace indispensable para orientar un abordaje de mayor cobertura tanto de población como de conte-

nidos y enfoque. En 1987 el grupo de educación de la COPRE, bajo la coordinación del Dr. Orlando Albornoz, realizó la “Encuesta al liderazgo político, social, económico, cultural y educativo”⁷. Se utilizó un instrumento de 113 preguntas de respuestas cerradas, mediante el cual se consultaron 730 líderes institucionales de 12 entidades federales del país. Allí se demuestra un alto grado de acuerdo en algunos puntos controversiales, como el papel del Estado en la educación, la participación del sector privado, prioridades para el financiamiento, descentralización, currículum y otros. Más recientemente, en 1996 la Dirección de Educación Básica del Ministerio de Educación realizó unas jornadas sobre currículum entre docentes de educación básica, donde también se identifican acuerdos de vital importancia para mejorar la calidad del sistema escolar.

Una consulta amplia, con la participación de diversos sectores de la actividad social y de los actores del sector educativo, tanto de la dirigencia como de la base de todas las regiones del país, no ha sido efectuada todavía. Un trabajo como el que se propone, coordinado por el Consejo Nacional de Educación no solamente abrirá la posibilidad de generar una conciencia colectiva sobre la importancia de la educación, sino que permitirá arribar a acuerdos de acciones conjuntas y tendrá un efecto de modelo de trabajo, de planificación y de gerencia a imitar por los organismos encargados de la administración educativa en las entidades federales.

II. Objetivos de la Consulta

A. Generales:

1. Recoger el sentir de diversos sectores de la población con respecto a la situación actual y sus aspiraciones para el futuro de la educación venezolana de forma tal que permita el establecimiento de verdaderas políticas nacionales que orienten la educación en la primera década del siglo XXI.
2. Promover un debate nacional que haga del dominio público las necesidades y prioridades de la educación en el país, su importancia para el desarrollo económico y social y cree las condiciones para comprometer a todos los sectores de la vida nacional en la tarea de promover su expansión y mejoramiento cualitativo.
3. Divulgar los resultados de la consulta, impulsar su incorporación en los planes y programas del próximo quinquenio y estimular la iniciativa social hacia la atención de los niños y jóvenes de los sectores pobres.

B. Específicos:

1. Identificar problemas, obstáculos, carencias y dificultades para mejorar el sistema educativo venezolano.
2. Identificar prioridades de atención para la población.

3. Recoger la opinión de los diferentes sectores sobre temas controversiales.
4. Conocer las demandas de la población en cuanto a los contenidos de la enseñanza.

III. Metodología

A. Población objeto de la consulta:

El proceso de diseño de la consulta, dado su carácter participativo, demanda una metodología compleja de acciones y procesos simultáneos donde algunos de los grupos a consultar serán también partícipes en la planificación y en la difusión y animación de la participación de otros grupos. De allí que el listado de “sujetos” o respondientes será similar al de participantes y colaboradores en el desarrollo del proceso.

1. Instituciones escolares de todos los niveles y modalidades del sistema con especial énfasis en los sectores de mayores carencias, en cada una de ellas se requerirá la participación de los grupos que las integran: 1.1. Docentes, 1.2. Sociedad de Padres y Representantes, 1.3. Alumnos y organizaciones estudiantiles.
2. Trabajadores y profesionales organizados: sindicatos, colegios profesionales, gremios.
3. Partidos políticos.
4. Empresarios organizados de las empresas grandes, medianas y pequeñas.
5. Asociaciones de Organizaciones No Gubernamentales.
6. Organizaciones vinculadas a la educación como: ANDIEP, AVEC, AELAC.
7. Organizaciones científicas y culturales como: ASOVAC, IVIC, CONICIT.
8. Comunidades organizadas.
9. Organizaciones militares y eclesiásticas.
10. Congreso Nacional.
11. Grupos familiares.

B. Procedimientos para realizar la consulta

Sería conveniente utilizar la mayor cantidad de procedimientos disponibles, tanto para divulgar la realización de la consulta como para participar como respondiente a fin de lograr la creación de un ambiente de debate nacional y promover el interés de la mayor cantidad posible de personas. En ese sentido habría que contar con:

1. Una consulta por escrito, tipo encuesta, para ser respondida por grupos de las organizaciones ya mencionadas.

2. Una cuenta abierta en INTERNET y un FAX, para recibir aportes individuales y de grupos.
3. Una estrategia de difusión y un diálogo nacional a través de los medios de comunicación masiva, especialmente radio y T.V., con participación del público.

C. Algunos temas objeto de la consulta podrían ser:

- => Descentralización.
- => Jornada y calendario escolar.
- => Reforma de la Educación Media.
- => Educación, trabajo, producción.
- => Valores y contenidos de la enseñanza en los diferentes niveles.
- => Deserción, repitencia y exclusión.
- => Drogas y juventud.
- => Financiamiento de la educación.
- => Gratuidad, obligatoriedad, igualdad de oportunidades.
- => La profesión de docentes: remuneración, horario, estímulos, responsabilidades.
- => Gestión autónoma de las escuelas.
- => Educación familiar y escolar.
- => Juventud desocupada.
- => Medios de comunicación de masas y educación.
- => Expectativas de padres y alumnos con respecto a la escolaridad.

IV. Etapas para el desarrollo de la Consulta

A. Primera etapa: Preparación y organización

Esta etapa contempla la definición de una estructura organizativa pluralista, encargada de conducir todo el proceso bajo la responsabilidad y coordinación general del Consejo Nacional de Educación. Se requerirá una representación en las entidades federales, función que podría ser ejercida por los Consejos Estatales de Educación, donde estén funcionando.

Entre las actividades de esta etapa estarían:

1. Instalación de un Consejo Directivo de la Consulta, conformado por integrantes del Consejo Nacional de Educación, el cual contará con una Secretaría Ejecutiva.

2. Contactos iniciales con organizaciones y redes vinculadas a la educación e interesadas en colaboración con la divulgación y desarrollo de la consulta.

3. Discusión del anteproyecto en el Consejo Directivo.

- Definición de la organización.
- Discusión y ampliación del Proyecto.
- Delimitación de lineamientos generales, alcance y características de la consulta.
- Determinación de recursos y financiamiento.

4. Solicitudes de financiamiento.

5. Conformación de equipos regionales.

B. Segunda etapa: Preparación de los instrumentos y materiales

- Preparación de la primera versión de los instrumentos, discusión y revisión para la versión definitiva.
- Diseño y programación de la base de datos y del procesamiento de la información.
- Definición de mecanismos de comunicación y recepción de las respuestas.
- Diseño de los procesos de difusión.

C. Tercera etapa: Desarrollo de la consulta

- Difusión de la realización de la consulta.
- Aplicación de los instrumentos para la recolección de las respuestas.
- Inicio del procesamiento de las respuestas.
- Preparación de reportes.

Los interesados en participar, opinar y/o colaborar con la Consulta Educativa Nacional pueden comunicarse con:

- La Asamblea Nacional de Educación
- Documento Base
- Segunda Parte

La convocatoria a la Asamblea Nacional de Educación estará dirigida a lograr los siguientes propósitos:

1. Formular recomendaciones para decidir políticas y lineamientos de acción que contribuyan al fortalecimiento de la educación pública venezolana como garantía del uso y disfrute del derecho

social constitucional a la educación para todos los ciudadanos.

2. Promover la participación de todos los sectores y actores de la sociedad con la finalidad de que expresen su posición sobre el hecho educativo como propuesta del colectivo nacional.

3. Fortalecer en el proyecto educativo nacional, los modos de vinculación e intervención entre el sector educativo y el sector productivo-empresarial en la formación del talento humano requerido por la estrategia de desarrollo nacional.

4. Promover las potencialidades creativas de la pedagogía como ciencia fundamental de la educación, en su proceso de investigación y experimentación sistemática en todos los niveles del sistema escolar.

Dimensiones y áreas temáticas para el acuerdo educativo propuestas por el Consejo Nacional de Educación

I. LOS SUJETOS INSTITUCIONALES Y SOCIALES

1. EDUCACIÓN, ESTADO Y SOCIEDAD.

La edad moderna nace signada por el desarrollo y el fortalecimiento del Estado nacional. Ese Estado ha asumido en muchas sociedades, entre ellas Venezuela, el rol de ductor de la educación. Hoy el modelo de Estado que tenemos y sus funciones están en crisis. Por otra parte, toda la educación y, en especial, la educación oficial es objeto de múltiples cuestionamientos. Al parecer, según algunos, hubo una "edad de oro" de esa educación oficial pero, desde hace varias décadas, su deterioro es alarmante.

La combinación de las críticas al exceso de estatismo en Venezuela con el cuestionamiento de la educación oficial lleva a algunos sectores a proponer la privatización de toda la educación. Y, de hecho, la educación privada ha venido creciendo significativamente en los niveles medios y superior del sistema escolar.

Otros, en cambio, plantean que no se debe pasar de un Estado omnipresente a un Estado desertor que abandone sus tareas básicas. Sostienen que no podría existir una sociedad fuerte con un Estado débil y minimizado. Quieren un Estado fuerte en tanto que eficiente y lo siguen valorando como centro de los equilibrios sociales y como garante de la equidad.

Han existido entre nosotros manías estatizantes como ahora manías privatizantes.

Las visiones extremistas polarizan el debate y lo simplifican en exceso. Aparecen fantasmas de lado y lado. Y nos encallejamos en supuestas dualidades irreductibles como la que opone la denominada "sociedad civil" al Estado.

Es necesario delimitar conceptos y preguntamos qué está en juego en la necesaria resignificación

de los vínculos del Estado con la sociedad y, en especial, con la educación. El debate hacia el futuro ¿Es posible sostenerlo en las categorías, principios y criterios que animaron ardorosas pugnas entre nosotros a finales del XIX y cincuenta años atrás?

¿Qué significaría prolongar hacia el futuro la concepción del Estado docente?

¿Qué entraña, en cambio, como complemento o superación de la anterior visión, la tesis de la sociedad educadora? ¿Ella equivaldría a una generalización de la privatización educativa o también superaría a este modelo?

El concepto de la educación como función pública -la principal que tenemos entre manos- ¿de qué manera compromete al Estado y a los agentes sociales? ¿Qué implicaría la idea de nacionalizar -esto es, hacer de la nación- a la educación? ¿Cómo hacer para que el creciente interés por el tema de la educación, hoy por hoy dicotomizada en oficial y privada y mañana tal vez sentidamente pública, nacional y societaria, derive en ideas y prácticas que auspicien la calidad, la eficiencia y la equidad en el marco de una cultura de libertad, solidaridad y participación?

Estas y otras preguntas conexas no pueden obviarse porque según sean las respuestas que les dé la sociedad venezolana, constituirán el marco valorativo y normativo que encauzará y estimulará en mayor o menor medida las energías de los actores sociales y establecerá las coordinadas generales de la acción de unos y otros frente al reto de cambiar la educación que tenemos.

2. LOS DOCENTES: SUS ROLES Y SUS ORGANIZACIONES

Sea cual sea el tipo de sistema educativo que se adopte y la variedad de innovaciones tecnológicas que en éste se utilicen, la figura del docente continuará siendo la clave del quehacer educativo. Necesitamos mirar con realismo cómo se realiza su formación profesional, en qué condiciones y de qué manera ingresan y ejercen la docencia los profesionales y los que no lo son, cómo se perfeccionan continuamente o cómo vegetan en la rutina, de qué manera valora la sociedad su rol.

¿Los están formando bien nuestras instituciones de educación superior? Si no fuese así, ¿cómo introducir los correctivos necesarios en sus programas y estilos formativos? ¿En su desempeño profesional son los docentes agentes activos, meros ejecutantes de una partitura rutinaria, pacientes o "sufrientes" de desaguisados institucionales?

¿De acuerdo a qué patrones ingresan, ascienden o se estancan? ¿Cómo hacer para que el criterio de sus ascensos no sea principalmente la acumulación de certificados y diplomas sino las evidencias de las mejoras que introducen en su desempeño con los estudiantes? ¿Resulta necesario y conveniente o no que profesionales de otras áreas presten su concurso al sistema educativo?

¿Cómo asegurar -superando el forcejeo ritual y sadomasoquista de las contrataciones colectivas- que la profesión docente sea la mejor retribuida? ¿Cuáles deberían ser los modelos organizativos de los docentes hacia el futuro?

¿Cómo hacer para que el perfeccionamiento profesional continuo de los docentes tengan repercusiones en el aula?

3. JUVENTUD Y CIUDADANÍA

En 1937 el entonces Ministro de Educación, Ernesto López, señaló que nuestro analfabetismo era doble: el de la letra y el del trabajo. Finaliza el siglo y debemos preguntarnos si no sigue siendo cierta esa terrible afirmación para la multitud jóvenes entre 15 y 25 años que ni estudian ni trabajan, jóvenes excluidos del sistema escolar y prácticamente de la sociedad, jóvenes que viven una incierta y errática ciudadanía.

¿Cómo enfrentar, como sociedad, el drama de los que se van o son excluidos del sistema escolar? ¿Cómo superar los altísimos porcentajes de exclusión escolar en los grados 1^{ero} y 7^{mo} y particularmente en éste último? ¿Cómo mejorar la escuela para hacerla atractiva para los jóvenes? ¿Cómo superar la añeja formulación de que “la educación prepara para la vida” mientras, en forma contradictoria, ella se relaciona tan escasamente con la vida, con los intereses y problemas, con la sensibilidad, de los niños y adolescentes?

¿Cuáles son los nuevos sentidos y el nuevo estilo que debe tener la educación para que ella empiece a dejar de ser ese conjunto de obligaciones impuestas, aburridas y escasamente útiles, según el sentir y pensar de la mayoría de los jóvenes?

II. LA MISIÓN EDUCATIVA

1. PEDAGOGÍA DE LOS SABERES

En la escuela se aprende, dice el pueblo. Pero, ¿qué se aprende?. En un mundo donde, ya para 1987, cada dos años se duplicaba el volumen de conocimientos disponibles, ¿qué papel corresponde a la escuela en cuanto transmisora de conocimientos? ¿Pueden seguirse elaborando programas de estudio para que permanezcan inmodificables por décadas?

El millar (1153 obj.) de objetivos de aprendizaje de los seis primeros grados de nuestra escuela, establecidos hace muchos años, ¿qué representan en un mundo donde cada hora se difunden nueve mil comunicaciones que muestran resultados de investigaciones sobre los diversos campos del conocimiento, a través de la super autopista de la información?

Y también, ¿de qué sirve tener un millar de objetivos de aprendizaje si los niños no saben escribir con una adecuada sintaxis y ortografía, si no comprenden lo que leen, si no dominan las operaciones matemáticas básicas? ¿Cómo simplificar el currículum en los tramos iniciales de la educación para que ni el maestro ni el niño se dispersen y, en cambio, el segundo aprehenda los saberes básicos?

¿Cómo hacer operativo en nuestra escuela el propósito de que el niño debe aprender a aprender?, ¿porqué existe un considerable desfase entre el ritmo de expansión de los saberes y el de la enseñabilidad de los mismos?

¿Cómo incorporar a las prácticas didácticas de los docentes los nuevos descubrimientos sobre los distintos tipos de inteligencia que, evidentemente, obligan a que aquéllas se modifiquen?

En fin, se trata de que como sociedad discutamos lo que se debe enseñar y cómo enseñarlo (según el modo tradicional de ver el asunto) o, más bien, lo que se debe aprender y cómo estimular y guiar los modos de aprender.

2. PEDAGOGÍA DE LOS VALORES

El hombre escudriñó el átomo y tuvo una fuente de energía alterna, pero también devastó a Hiroshima. El hombre descubrió los mecanismos de la clonación y ahora tiembla ante sus posibles aplicaciones... Desde el fondo que subyace en este par de ejemplos y el de muchos otros más caseros (como el de los banqueros que, sabios en contabilidad y computación, defraudaron a media nación), se fundamenta la tendencia a revalorizar el componente ético de la educación.

Pero a partir de esa convicción surgen algunas preguntas básicas: ¿Qué valores deben ser enfatizados en la escuela? ¿Los que preparan para un modelo societario competitivo? Si es así, ¿cuáles son esos valores? ¿O los que guíen para trabajar por una sociedad solidaridad y cooperativa? ¿O se pueden integrar valores de uno y otro signo de manera equilibrada?

¿Cómo desarrollar los valores que impulsen a la participación en lo social y lo político en medio de los desencantos y escepticismo de los actuales tiempos? ¿Podría formar para la participación una escuela escasamente participativa?

¿Es sensato que a partir de las legítimas preocupaciones por los múltiples y lacerantes problemas sociales, se mire al sistema escolar como el gran "cajón de sastre" donde todo cabe y como a la gran "caja de prevención" y se pretenda atiborrar de muchos y dispersos nuevos contenidos a una educación ya recargada?

¿Cómo educar moralmente? ¿Con discursos o con nuevas asignaturas *ad hoc*? ¿O cambiando los rasgos de la cultura cotidiana de la escuela y modificando profundamente los estilos formativos vigentes?

III. LOS MODOS DE LA ADMINISTRACIÓN PEDAGÓGICA

1. LA DESCENTRALIZACIÓN EDUCATIVA

Se ha señalado que la descentralización es la gran estrategia para mejorar la eficiencia de la gestión educativa. Algunos la conciben como una suerte de panacea para la mejora del sector.

Otros, en cambio, se alarman ante la posible desintegración de la nación y previenen contra los excesos de un federalismo redivivo.

Hay que ubicar a la descentralización no sólo en el ámbito de la gestión administrativa. En ella se entrecruzan problemas tales como los desequilibrios regionales y locales, las formas de articulación del Estado y la sociedad, la intensificación de las desigualdades económicas, sociales y culturales entre grupos de la población, el peso de una cultura burocrática y verticalista a la que no escapan las instancias regionales y locales.

Son problemas que hay que colocar sobre el tapete al momento de evaluar el rumbo de una descentralización en educación que se plantee como eje decisivo la revitalización de una cultura democrática. Y dicho esto, ¿cómo hacer para que no se reduzca al mero traspaso de competencias de una burocracia estatal a otras burocracias estatales, sino que incluya como actores a las plurales organizaciones de la sociedad?

¿Cómo hacer bueno el postulado de que la descentralización llegue hasta la escuela como eje de sociedad? ¿Qué lectura podemos hacer del camino hasta ahora recorrido por nosotros? ¿Qué lecciones podemos y debemos aprender de lo que ha pasado en esta materia en otros países? ¿Cómo proceder para que en los nuevos escenarios no se refuerzen formas autoritarias ya existentes con el apoyo de las competencias adicionales?

2. INVERSIÓN DE RECURSOS Y RENDICIÓN DE CUENTAS

Cualquier tesis o política sobre la educación quedaría como simple ejercicio retórico si no tiene el correlato de las inversiones que la sociedad está dispuesta a efectuar para convertirla en realidad. Particularmente, en el caso venezolano, hemos abusado de la retórica: en el IX Plan de la Nación se señala a la educación como la gran prioridad nacional. Pero, sin embargo, desde 1983 en adelante, las inversiones globales en ella, en relación al Producto Interno Bruto, descienden año a año.

¿Cómo podemos presionar desde los distintos sectores para que no haya discrecionalidad futura en la materia, para que se asegure un mínimo de inversión en educación en este país que nos permita acercarnos a lo que los países desarrollados invierten? Como muestra de ejemplo, basta el señalamiento que el gobierno federal de los Estados Unidos de Norteamérica decidió invertir este año el 30% de su presupuesto global en educación, mientras que nosotros apenas rondamos el 13%.

Pero también debe discutir la sociedad la distribución adecuada de esos recursos y los mecanismos de rendición de cuentas sobre su uso. ¿Son correctos, social y lógicamente hablando, los porcentajes de distribución por niveles del sistema educativo de los recursos financieros? Y en materia de los rubros o partidas de esos presupuestos, ¿es aceptable su reparto?

¿Cómo hacer para que el dinero invertido rinda más? ¿Cómo maximizar el buen uso del tiempo y de las instalaciones educativas existentes? ¿Cómo estimular un mejor rendimiento de las instituciones y de las personas que trabajan en el sector? ¿Cuáles son los sistemas de evaluación institucional y laboral que se deberían establecer?

IV. CONFLICTOS, TENSIONES Y ENCUENTROS

1. EDUCACIÓN Y TRABAJO

Se ha señalado repetidas veces que la educación debe preparar para el trabajo.

Pero las sucesivas reformas que han pretendido cambiar la orientación vocacional de la juventud han fracasado: la inmensa mayoría de los que transitan por nuestro sistema escolar, sea que tengan éxito o que sean excluidos, tienen como único norte a la universidad. La gente se educa, además, para tener una especie de ticket de ingreso, el diploma, que le permita acceder a la fiesta de una riqueza preexistente y supuestamente muy grande. No es así porque la principal riqueza de las naciones está y estará en las capacidades de crear riqueza por parte de su gente.

¿Cómo partir en dos nuestra historia y empezar a formar a los productores de riqueza y no meramente a los usufructuadores de la misma? ¿Cómo estimular y articular la creación de un vasto sistema de formación laboral que conecte la educación continua que debe darse en el seno de las empresas con los esfuerzos del sistema escolar?

¿Qué cambios en la cultura escolar deben promoverse a partir del criterio de que la educación también es un trabajo?

Y dado que cada vez será mayor el desfase entre los equipos y herramientas que se puedan instalar en los planteles educativos con respecto a la tecnología que se maneje en el aparato productivo, la pregunta impostergable que debe hacerse este país es ¿a través de qué modalidades el sistema escolar debe capacitar para el trabajo en el trabajo, esto es, usando los recursos de las empresas públicas y privadas?

2. EDUCACIÓN, CIENCIA Y TECNOLOGÍA

Desde que se organizaron, hace un par de décadas, las olimpiadas matemáticas del CENAMEC, el 90% de los premios se los han llevado los estudiantes de colegios privados y, en toda la década que corre, apenas un alumno de planteles oficiales ha sido premiado. Este indicador podría revelar la opacidad que existe entre el sistema escolar (en particular en su vertiente oficial) y el mundo de la creación científica.

En un mundo impulsado por el conocimiento y sin descartar lo importante que pueda ser el que unos cuantos venezolanos demuestren su talento integrando el ejército de las sinfónicas juveniles o que otros pocos se hagan especialistas en literatura, ¿qué gravedad encierra el hecho de las

escasísimas vocaciones para el campo de la investigación en las ciencias físicas y naturales? ¿Cómo enfrentar este desfase?

Y dado que la competencia entre las sociedades está en el terreno de la creación y difusión de los conocimientos, ¿cómo superar el escuálido límite del 0,5% del Producto Interno Bruto en inversiones en ciencia y tecnología que exhibimos? ¿Cómo imbricar de manera más estrecha a la investigación universitaria con el mundo de la producción?

3. EDUCACIÓN, MEDIOS DE COMUNICACIÓN E INFORMATIZACIÓN DE LA SOCIEDAD

Más allá de los temores ancestrales con los que desde el mundo educativo se mira al mundo de las comunicaciones y de la información, nos encontramos con hechos avasallantes: las transformaciones asociadas a los vertiginosos avances de los medios masivos de comunicación y a las tecnologías informáticas y telemáticas, fundamentan el establecimiento de una densa producción y circulación de nuevas redes simbólicas en las que tiene lugar el fenómeno de la globalización de la cultura y sus tendencias paradójicas de homogeneización y diversificación. Se modelan, reorientan y resignifican nuevas formas de percepción y cognición, emergen nuevas sensibilidades, referentes valorativos y, en suma, nuevas formas de socialización.

Ante tal realidad envolvente, ¿pueden tenderse puentes entre los campos de la educación y la comunicación, a efecto de contrarrestar la banalización de la cultura mediática y el anacronismo de la cultura escolar? ¿En qué sentido y cómo plantearse en el espacio de los medios masivos su responsabilidad educadora y, a la vez, cómo enfrentar en el espacio de la institución escolar los desafíos que comportan los cambios comunicacionales en tanto cambios culturales? ¿qué significa y cuáles son las implicaciones del fin de la cultura escolar, tal y como ella se generalizó como dispositivo institucional moderno?

Se trata de pensar y organizar otro modelo escolar que como proyecto político y cultural, involucre el uso creativo de las tecnologías comunicacionales e informáticas como dimensiones de nuevas prácticas pedagógicas, de otros modos de aprender, de otros modos de saber, sentir, hacer, en los que se conjuguen nuevas actitudes cognoscitivas, afectivas, éticas.

Nota: *La bibliografía utilizada en **La Consulta Educativa Nacional** queda en depósito en la revista Educere N° 2 (N° R.)